

Los que encontré en el camino

MOSSÈN LLUÍS ROMEU

Conocí al ilustre sacerdote músico — organista, compositor y musicólogo — en su propio domicilio, en la ciudad de Vic, un gélido atardecer de enero de 1935. Estaba él, convaleciente de una larga enfermedad, sin que pudiera salir de casa.

Hasta entonces no se me había ofrecido ocasión de entrar en relación personal con el que fue un insigne pionero y propulsor del movimiento de dignificación de la música religiosa, que surgió, con gran ímpetu, en Cataluña, a raíz de la publicación del «Motu proprio» sobre música sagrada promulgado por el Papa Pio X, hoy venerado en los altares.

Yo me dirigía en autobús a Olot por la carretera que ladea el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, de Sant Feliu de Pallarols.

Por una frustrada combinación en mi itinerario, me vi obligado a pernecer en Vic. Esta frustración se vio compensada por el placer de saludar a Mossèn Lluís Romeu y entrar en relación personal con él.

Fui a saludar al poeta Mossèn Pere Verdaguer, buen amigo mío, quien había prologado recientemente mi libro de poesía religiosa «Glossari de Pietat». Le manifesté mi deseo de aprovechar aquella ocasión para conocer personalmente a Mossèn Romeu, y, muy complaciente, él mismo me acompañó a visitarle.

Sobre esta entrevista, publiqué, unos meses después, un artículo en el «Diaria de Girona» (al que, a la sazón, yo colaboraba periódicamente), con el título de «Conversant amb Mossèn Lluís Romeu».

Recuerdo que era un atardecer lleno de «boira» — no sé por qué razón he entrecomillado esta palabra, si figura en el Diccionario de la Lengua Española — aquella densa boira tan característica de la ciudad de Vic y sus alrededores.

Entramos al domicilio del ilustre sacerdote. Mossèn Verdaguer se apresuró a hacerme la presentación:

— Mossèn Camil...

— Geis — concluyó rápidamente el Maestro.

Como si nos hubiéramos conocido toda la vida. La conversación derivó hacia el canto popular religioso, principalmente. Era su tema preferido. La conversación marchaba sobre ruedas. Una alegría infantil centellea en sus ojos. El Maestro se mueve un tanto nervioso en su sillón. Parece despertar de un profundo sueño. Como si pensara: Todavía hay quien se preocupa del canto popular religioso... Gracias a Dios. (Yo era entonces tan joven! Una esperanza, pensaría él...).

Una alusión del Maestro a mi disertación «Els fenòmens peculiares de la mètrica catalana i el cant popular religiós», pronunciada en la Fiesta de Santa Cecilia del año precedente, en el «Palau de la Música» de Barcelona, nos facilitó un diálogo plenario de sugerentes coincidencias.

Después, la conversación inició un viraje hacia la región de las anécdotas y de los recuerdos más personales.

Aludimos a las apasionadas discusiones que se han suscitado en torno a los derroteros del canto popular religioso en nuestro país, que derivaron en verdaderos choques entre los que no admitían más que el canto gregoriano, en la Liturgia, y los que, al lado de él, admitían — muy legítimamente — la polifonía clásica y el canto popular sobre textos en vernáculo. (Quien recuerda estas luchas bizantinas, hoy que el canto gregoriano ha sido injustamente relegado y el canto popular ha sido desnaturalizado — salvo raras excepciones — bajo el signo de un mal entendido ecumenismo). Mn. Romeu cuenta curiosas anécdotas, con beatífica sonrisa.

Ya no nos vimos más.

En un artículo publicado en un periódico sabadellense «La Ciutat», decíamos un día: «Un esperit de justícia ens fa coincidir amb Mn. Baldelló en reconèixer Mn. Lluís Romeu com el primer a encertar el camí de la restauració del cant popular a Catalunya».

Me place sacar a colación una curiosa anécdota de mi fugaz relación con Mn. Romeu. Al cabo de pocos días de estallada la revolución (mezclada de persecución de todo signo religioso) en 1936, mis familiares recibieron un ejemplar de una de sus últimas publicaciones musicales. Iba dirigida a mi nombre, acompañada de una sentida dedicatoria, así fechada: «Vic. juliol de 1936». Así, sin día determinado. Seguro que habría sido echada al correo antes del 18, fecha en que estalló la guerra civil, y quedaría entretenida en un rincón de estafeta, al paralizarse las comunicaciones, porque llegó a manos de mis familiares ya muy entrada la guerra civil. Y les llegó, como he dicho, en plena persecución de todo signo religioso, a pesar de que el título de la composición — «Jaculatories» — no engañaba. Pero, naturalmente, no llegó a mis manos hasta después de un trienio de proscripción, o sea, cuando, acabada la guerra, pude reintegrarme a mis lares. El Maestro ya había muerto: yo no podía hacerle llegar mi acción de gracias.

* * *

Mn. Lluís Romeu i Corominas había nacido en Vic en 23 de junio de 1874.

De muy joven, había frecuentado la Escuela Municipal de Música de aquella ciudad.

A los 14 años, ya le dejaban poner las manos y los pies en el órgano de la iglesia de Santo Domingo.

Siendo todavía seminarista, formaba parte de una orquesta, que lo mismo tocaba en las iglesias que en las plazas y entoldados de las Fiestas Mayores pueblerinas.

Fue dejando esta orquesta y se dedicó de pleno a la música sagrada. Fue ordenado sacerdote, el día de la «Festa de la Mercè» de 1898, por el Doctor Morgades.

Al cabo de poco, fue nombrado organista de la «Parròquia de la Bonanova», de Barcelona.

En la Ciudad Condal, amplió sus estudios de armonía.

El día 2 de enero de 1901, previas oposiciones, obtuvo el cargo de Maestro de Capilla de la Seo de Vic.

Trabajó incansablemente en la dignificación de la música sagrada. Supo, con gran intuición, fundir lo autóctono del folklore catalán, con lo universal del canto gregoriano, creando sobre esta base un estilo de canto popular religioso que ha sido conocido con el nombre de canto popular-gregoriano.

Alto exponente de este estilo son sus 2 Misas: la «Missa de la Mare de Déu de Núria» y la «Missa del Roser», en las que glosa, con monotemáticas variaciones, las melodías de los respectivos «Goigs» de estas 2 advocaciones marianas. La primera se hizo muy popular en todo Cataluña.

Me place recordar que el «Orfeó Joventut», de Sarriá de Ter, que dirigía mi primer maestro de armonía, Josep Baró, fue uno de los primeros en proponerla. El día 8 de abril de 1923, la cantó — consta en el añojo programa de una excursión — en la iglesia parroquial de Sant Pere Pescador.

Ya que aludimos a 2 antiquísimas melodías populares de «goigs», oportuno será recordar que Mn. Romeu escribió una sesentena de melodías, con sus respectivas armonizaciones, de esta clase de cánticos religiosos, que pueden parangonarse con las más bellas entre las antiguas tradicionales.

Recordemos que compuso varios «goigs» sobre devociones populares de la diócesis de Gerona. Los de «Santa Annès», patrona de la parròquia de Solius; los de «la Mare de Déu de la Font de la Salut» de Sant Feliu de Pallarols, i, junto con un «Virolai», 2 de Santa María del Coll.

Y puesto que hablamos de su relación con nuestro obispado, recordemos que en un certamen celebrado en Olot — no podemos precisar el año — le fue premiada la canción «Al bon Déu va enamorar...», sobre letra de Josep Maria Baranera.

Es impresionante la ingente obra musical de Mn. Romeu.

Además de composiciones de estilo popular, sobre letras de poetas de su época, principalmente de Verdaguer, escribió obras polifónicas y composiciones para órgano.

En estilo popular-gregoriano, al que anteriormente hemos aludido, puso acertadas melodías a los textos oracionales del Catecismo para que el pueblo fiel pudiera rogar a Dios, ya no sólo hablando, también cantando. Así puso melodías de carácter popular a las oraciones: «Parens», «Avemaría», «Déu vos salve Reina i Mare», «Senyor meu Jesucrist», «Crec en un Déu». Esta última ha venido resonando de una manera masiva en todas las iglesias y en todas las manifestaciones religiosas durante más de medio siglo. Pero ni esta última composición popular se ha salvado del naufragio en nuestros días en qué una juventud iconoclasta ha hecho tabla rasa de lo autóctono, despreciando con la frase despectiva de «esta es folklore», para dar paso — ¡vaya contradicción! — a un «folksong» extranjerizante en el cual vienen inspirándose la mayor parte de «improvisados compositores» de música, muchas veces mal llamada, religiosa.

Como musicólogo, cabe destacar, de Mn. Romeu, un relevante ensayo titulado «La versió dels Goigs del Roser de tot l'any», que, con gran acopio de ejemplos y comparaciones, fue publicado en el volumen del año 1928 de la «Obra del Cançoner Popular de Catalunya».

Cosa curiosa que nos place registrar. La casa editora de música Oliver Ditson Company, de Boston, publicó en 1918: THE THREE KINGS, Old Catalonia Nativity Song harmonized by the Rev. Lluís Romeu. (Spanish Choral Balades ed by Kurt Schindeler). «As decembers frosty King...» (Adaptació de «El Desembre congelat...») 5 v. mixtes (Sop. alt. tenor I i II, baix) i reducció.

«Hay otra edición de la misma casa para una v. y piano, con letra inglesa y catalana e introducciones en inglés para la pronunciación del catalán. 1918, 7 p.p.

* * *

Mn. Lluís Romeu moría el día 23 de septiembre de 1937. Moría en plena guerra civil. La persecución religiosa de aquella nefasta época que tantas vidas de eclesiásticos y notorios católicos había segado, se olvidó del insigne sacerdote. No fue un especial perdón: fue un desprecio a un enfermo sin posible recuperación. Pero este enfermo todavía servirá para algo importante antes de morir. Ejercerá el sagrado ministerio, en secreto, en su misma habitación de enfermo, absolviendo a muchos fieles cristianos que acudirán a él para una reconciliación con Dios. ¡Bella corona de la vida de un sacerdote que a tantos labios puso sus inspiradas alabanzas musicales al Señor.

* * *

El centenario del nacimiento de Mn. Lluís Romeu no ha sido conmemorado en los países de habla catalana como, en realidad, él merecía.

Pero es de justicia registrar algunos actos verdaderamente notables.

Avanzándose al centenario, el poeta Dr. Miquel S. Salarich, el día 3 de febrero de 1967, pronunció en el Palacio de la Música, de Barcelona, una interesante conferencia sobre el tema: «Mn. Lluís Romeu o la renovació del cant Litúrgic». Conferencia integrada en un ciclo de conferencias sobre autores y obras musicales, organizada por el «Orfeó Català» con motivo del 75 aniversario de su fundación.

Más acá, el día 23 de septiembre de 1973, el poeta Miquel Saperas leyó un interesante parlamento a la memoria de Mn. Romeu en el Salón de la Columna del Ayuntamiento de Vic, en una sesión conmemorativa organizada por el «Patronat d'Estudis Ausenencs». La documentada conferencia de Miquel Saperas sobre la personalidad del insigne maestro fue publicada al año siguiente — justo el año del centenario — por la «Caixa Central de Manlleu, Sots-central de Vic» junto con un catálogo de sus obras redactado por Frederic Pujol y Josep M. Marquès, catálogo casi exhaustivo que causa admiración por la cantidad y por la diversidad de obras musicales que dejó, publicadas o inéditas.

Cabe destacar también la conmemoración del centenario celebrado por la asociación «Amics dels Goigs», de Barcelona. No podía faltar este homenaje a quien tantos «goigs» había musicado.

Por último, recordemos que, como digna corona del centenario, el día 1 de octubre de 1974 fue colocado su retrato en la «Galería de Vigatans Ilustres». Joan Antoni Maragall, hijo del gran poeta Joan Maragall, pronunció, en aquel solemne acto celebrado en la ciudad natal del insigne homenajeado, un fervoroso discurso encomiástico.

Camil GEIS, prev.